

## **FALLECE EN LA R.A.E. PALENTINA EI P. REMIGIO PARAMIO CASADO SE FUE DE ESTE MUNDO EL 31 DE AGOSTO DE 2011, CON 92 AÑOS**



El P. Remigio nació en Villaornate (25-10-1918), un pueblo del sureste de León, distante 50 km. de la capital. Sus padres, que atendían por los nombres de Graciano y Ascensión, sacaron adelante a sus siete hijos: Pedro, Consuelo, Graciano, Antonio, Remigio, José Luis y Esperanza, con el trabajo del cabeza de familia (médico rural en diversas poblaciones de la comarca) y las atenciones domiciliarias de la madre. De la abundante progenie sólo vive, con 91 años, Sor Esperanza religiosa agustina en Madrigal de las Altas Torres.

En 1930, con 12 años y los estudios primarios realizados en la escuela nacional de Villavelasco, de cuya localidad era entonces galeno su progenitor, cambia la paramera leonesa por el monasterio agustiniano de Uclés (Cuenca), donde realiza los estudios humanísticos e inicia los filosóficos. Estos últimos, junto con los teológicos, quedarán paralizados durante seis años, debido al estallido de la guerra civil española de 1936. Previamente había efectuado el año de probación (1933) y emitido los votos temporales (01-11-1934), que depositó en manos del mártir y actual beato, P. José Gutiérrez.

El conflicto armado le deparó numerosos contratiempos. El 24 de julio son expulsados del convento todos sus moradores. A Remigio y varios compañeros más les acoge en su casa un vecino de Uclés. No queriendo causar problemas al benefactor, cuatro jornadas más tarde huyen al campo permaneciendo tres días "debajo de una higuera". Como aquella vida era imposible de soportar, vuelven de nuevo al pueblo. Esa misma persona, ayudante del secretario del ayuntamiento, les facilita sendos salvoconductos. A uno de ellos, Mateo de la Hera, le sirvió de muy poco. Fue asesinado.

Paramio continúa en Uclés, hasta tanto se hace cargo de él y de sus jóvenes hermanos el Consejo Nacional Tutelar de Menores. Y con esta institución se mueve por Madrid, Valencia y Cataluña. Incorporado al ejército "rojo", lucha en los frentes del Ebro y Lérida. Sus calamidades continúan en el campo de concentración de Argelés-sur-Mer (Francia). donde acude en calidad de fugitivo. De vuelta a la patria, con informes favorables, se ve obligado a cumplir tres años de "mili" en los cuarteles nacionales (1939-42).

Finalizado el período militar, reanuda la vida común y los estudios filosófico-teológicos en el Monasterio de La Vid (Burgos), compaginándolos con otros actos institucionales, tales como la profesión solemne, que le es recibida por el superior de la casa, P. Ángel Villarroel (01-01-1944) o los ministerios sagrados (19-09-1945), el diaconado (03-11-1946) y la ordenación sacerdotal (19-03-1947), que le imparte el obispo de Burgo de Osma, Mons. Saturnino Rubio. En esta su segunda etapa formativa mantuvo una estrecha relación con el responsable de profesos, P. César Vaca, de quien copió abundantes ideas, que luego utilizará en su futuro apostólico.

Con la juventud por bandera y la mente llena de conocimientos teológicos y *sociales*, en agosto de ese último curso se traslada a la República

Argentina, donde llevará a cabo, con su acostumbrado celo y solvencia apostólicos, la actividad pastoral, simultaneándola con la enseñanza y el desempeño de numerosos cargos comunitarios, repetidos numerosas veces, tales como: coadjutor, párroco, prior.... Su trayectoria durante los 52 años que permaneció en la nación hermana fue la siguiente: 1 curso en *Rosario*: 14 en *Mendoza* y 37 en *Buenos Aires* (23 en "*S. Agustín*" y 14 en "*S. Martín de Tours*")... En dos ocasiones (1957-60 / 73-77) fue Viceprovincial. Su quehacer americano quedó una década interrumpido con seis cursos en *La Vid* - tres como maestro de profesos y otros tantos como superior (1960-66) - y cuatro en *Columela* como prior y párroco (1966-70).

Nonagenario ya y con la salud muy deteriorada, vuelve a la patria en la Semana Santa de 2009, recalando en la R. A.E. de Palencia, donde vivirá dos años largos, con la silla de ruedas como habitual compañera. Su estado corporal toca fondo: apenas habla y conoce. Toda su expresión idiomática (precisamente él, que tenía un "pico de oro") se reduce a algunos monosílabos, acompañados de su inseparable sonrisa. Ingresado de urgencia el 20 de agosto en el Hospital "*Río Carrión*" de la capital castellana por infección bronco-pulmonar grave, fallecerá en la paz de Dios once días más tarde (31-08-2011). Contaba 92 años de edad y 76 de vida religiosa.

Si físicamente Remigio fue una persona de estatura media, buena constitución y bien parecido, moralmente no se quedó atrás, pues reunía todas las cualidades necesarias para triunfar en la vida: inteligente, trabajador, cercano, sociable al máximo, ingenioso (siempre tenía algún chascarrillo a mano para alegrar la conversación). Dispuesto a desempeñar cualquier labor o cargo comunitario que le indicaran los superiores. Sus amistades y sus admiradores se contaban por cientos. (Conmover el detalle: Poco antes de morir, Elena, una dama bonaerense, le envió unos guantes para combatir el frío (?) y unos caramelos para endulzar la enfermedad. Hombre de profundas convicciones religiosas, padre, hermano, pastor... "*El celo de Dios le consumía*". Excelente orador y confesor. Sus predicaciones acercaron muchas personas a Cristo.

Su faceta de escritor, claro y conciso, la dejó reflejada en media docena de obras, relacionadas todas ellas con la vertiente humano-religiosa (pastoral parroquial, noviazgo, familia, Cursillos de Cristiandad...). He aquí algunos títulos: *Familia, formadora de personas, educadora de la fe, promotora de desarrollo*; *Santa María, ven*; *Los perros de don Luján*; *Reflexionando desde la vida...* Entre sus varias titulaciones ostentaba la de licenciado en Teología por la Universidad Católica Argentina (UCA).

Los funerales estuvieron presididos por el obispo agustino, Mons. Mariano Moreno, al que acompañaron en el altar 32 concelebrantes, entre ellos los PP. Alejandro Moral y Agustín Alcalde, Asistente General y Provincial respectivamente. Asistió también un nutrido grupo de familiares, amigos y convecinos. Terminamos esta breve semblanza haciendo nuestras las palabras del prologuista de *Los Perros de don Luján*: "Qué bueno tiene que ser Dios, cuando tan bueno es el P. Remigio". Descanse en paz.

**P. José Villegas.OSA**